

CONFINTEA V

Balance intermedio

POR GABRIELA ENRÍQUEZ

La reunión de balance intermedio de la V Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA V) se llevó a cabo en Bangkok, Tailandia, del 6 al 11 de septiembre de 2003 con la participación de más de 300 personas de unas noventa naciones. El propósito de la reunión fue evaluar el cumplimiento de las recomendaciones hechas en la V Conferencia, así como hacer un recorrido de las actividades desarrolladas a escala mundial en el campo de la educación y el aprendizaje de adultos desde 1997.

Los acuerdos a evaluar, a la luz del marco de acción de la Conferencia de Dakar 2000 (Foro Mundial sobre la Educación), marcaron la pauta para ampliar la noción de la educación básica hacia la satisfacción de las necesidades de conocimientos básicos para todos, dentro y fuera de los sistemas escolares y durante toda la vida. La declaración subrayó la importancia de que estos conocimientos estén encaminados a "fomentar el desarrollo económicamente sostenible, a promover la democracia, la justicia y la igualdad entre mujeres y hombres y el desarrollo científico, económico y social, así como a construir un mundo en el que los conflictos violentos sean sustituidos por el diálogo y una cultura de paz basada en la justicia".

La reunión de balance intermedio se planteó cumplir los siguientes objetivos específicos:

1. Evaluar el desarrollo reciente en la educación de adultos y tomar medidas para futuras líneas de acción.
2. Acordar una estrategia operativa y fijar metas concretas, viables y medibles para 2009.
3. Articular la declaración y la agenda surgida de CONFINTEA V con el marco de acción de Dakar y con las Metas de Desarrollo para el Milenio (Declaración del Milenio 2000-2015, ONU).
4. Desarrollar nuevas recomendaciones y sugerencias que encaucen el futuro de la educación de adultos.

Los resultados los podrá consultar y analizar el lector en el documento titulado "La renovación del compromiso con la educación y el aprendizaje de adultos", que se encuentra disponible en: www.unesco.org/education/uie/pdf/recommmiting_sp.pdf

En esta sección presentamos algunos puntos de reflexión que a nuestro modo de ver deberíamos tener presentes quienes nos dedicamos a pensar y a hacer educación de adultos:

Balance general

El balance intermedio confirma que las metas fijadas y los compromisos asumidos en la Declaración de Hamburgo y la Agenda para el futuro (CONFINTEA V, 1997) no han sido implementados ni cumplidos plenamente, y que por el contrario, pese a ellos, la educación y el aprendizaje de adultos han revelado una regresión preocupante.

Además, existen cambios estructurales profundos a escala mundial que implican un contexto distinto y, por tanto, nuevos desafíos a la educación. Entre ellos, la emergencia de nuevas formas de fundamentalismo, la proliferación del SIDA al grado de ser considerado como el genocida de nuestros tiempos, una profunda erosión de los modelos de gobernabilidad bajo el esquema tradicional Estado-nación, y un proceso de globalización multivalente con efectos como la dilución de fronteras, el acelerado proceso de individuación, la cultura de consumo, la mediatización de la comunicación social, la migración creciente, la apropiación de la esfera pública por parte del capital privado, etc. Por otro lado, se han intensificado las tensiones mundiales, los conflictos y las guerras y se ha debilitado la ONU, hechos que han provocado el dominio del miedo y la inseguridad.

No obstante lo anterior, podemos constatar también la emergencia de nuevas oportunidades que tendrían que ser aprovechadas, como la expansión de una conciencia global, el consenso cada vez más extendido sobre una concepción del desarrollo centrado en la persona, un gran avance en las ideas y prácticas democráticas, el desenmascaramiento de la discriminación estructural, especialmente la generada por razones de raza, etnia y sexo, avances significativos en la adquisición de poder por parte de las mujeres, la manifestación de nuevas demandas de aprendizaje por parte de grupos con necesidades especiales, la expansión de una conciencia internacional sobre la necesidad de crear modelos incluyentes y alternativos de trabajo, la proliferación de prácticas educativas creativas e innovadoras en el mundo y la implementación de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación de personas jóvenes y adultas.

La pobreza como tema emergente

Se reconoció que la pobreza sigue siendo un obstáculo para el desarrollo equitativo e integral de personas y pueblos. Sin embargo, a diferencia del sentido que tenía la temática en la Declaración de Hamburgo, ya se reconoce como un fenómeno multidimensional con causas y contextos específicos y que por lo mismo requiere un tratamiento multidimensional y contextual. Este fenómeno fue replanteado e integrado como temática emergente, especialmente en los países —aún llamados— del Sur.

Puntos de debate o de diferencia en el campo:

- Se ha fortalecido una diferencia no sólo conceptual sino práctica entre las nociones de *aprendizaje para y durante la vida* y la educación de jóvenes y adultos. En los países del Norte se asimila la educación de adultos con la educación para la vida, teniendo como objetivo perfeccionar *la sociedad del conocimiento*; sus prioridades son el uso de las tecnologías de la información y comunicación y el entrenamiento de los recursos humanos. En los países del Sur, sin embargo, la educación de jóvenes y adultos se sigue dando junto con la educación básica para todos, y en especial con la alfabetización, como condición para la superación de la pobreza. En este sentido, en el Sur el aprendizaje de los adultos está asociado a la adquisición de competencias de lectoescritura y en el Norte a la formación profesional.
- Así mismo se perciben diferencias tajantes entre las prioridades de aprendizaje de las organizaciones gubernamentales con respecto a las no gubernamentales. Sin embargo, aunque en diferente magnitud de sector a sector y de región a región, las cinco áreas temáticas en que los dos sectores han canalizado sus programas son: *democracia y ciudadanía activa, alfabetización y educación básica para adultos, entornos laborales adecuados, uso de tecnologías de los medios de información y comunicación y necesidades de grupos especiales*.
- Así como hay diferencias conceptuales entre los países industrializados y los países en desarrollo, las tendencias en la educación de jóvenes y adultos también son diferentes: en

los primeros se ha logrado integrar las tecnologías en sus sistemas educativos, mientras que en los últimos su aplicación se ha rezagado.

Necesidades conceptuales y de reflexión

Los cambios contextuales en la última década precisan redefiniciones conceptuales que permitan profundizar el pensar y el hacer en educación de adultos. Entre estas emergencias se valoró la necesidad de:

- Redefinir la democracia en términos de *para qué, para quién y bajo qué condiciones* y orientar la reflexión hacia conceptos multidimensionales e interdependientes: democracia política, económica, ambiental, social, emocional, democracia del conocimiento, etc.
- Reconceptualizar la noción de ciudadanía en situaciones transfronterizas.
- Redefinir con prácticas concretas las nociones de poder —poner en cuestionamiento nuestros propios y particulares privilegios.
- Fortalecer los conceptos, instrumentos y prácticas de la evaluación además del monitoreo en la educación de los jóvenes y los adultos. También precisar la diferencia entre evaluación y monitoreo.
- Explorar un nuevo concepto de eco-alfabetización.
- Contar con datos precisos y locales de los sujetos de atención, desagregados por grupo étnico y sexo.
- Crear indicadores de calidad.
- Documentar experiencias significativas y producir análisis de cómo los resultados de las investigaciones influyen sobre la política y la práctica.
- Monitorear y evaluar sistemáticamente el aprendizaje de adultos.
- Sistematizar información sobre los educadores de adultos: tipos, identidad y perfil, número de ellos, condiciones de trabajo y de vida, necesidades de formación, etc.
- Explorar nuevas formas de cooperación de largo plazo, más allá del modelo típico expresado en forma de aportes financieros o de asistencia técnica otorgada por países, organizaciones internacionales o regionales u organizaciones no gubernamentales del Norte al Sur y explorar la viabilidad de modelos de cooperación Sur-Sur.

Balance regional latinoamericano

Como resultado de los "Acuerdos de Pátzcuaro 2002" celebrados en el CREFAL, la UNESCO-OREALC, en coordinación con el Instituto de Educación de Hamburgo, elaboró un estado del arte de la educación de jóvenes y adultos en el que se percibieron tres principales tendencias:

- En la región se aplica tres por ciento o menos del presupuesto educativo a la educación de jóvenes y adultos y tiende a disminuir.
- Muchos de los programas de este nivel impulsados por los gobiernos apuntan hacia la educación para el trabajo. El equipo regional se cuestiona si esta estrategia gubernamental no estará propiciando un tratamiento superficial del tema de la pobreza.
- La tendencia de los gobiernos en la última década ha sido el fortalecimiento de los estudios de secundaria para jóvenes y adultos y de la educación para el trabajo. A pesar de los beneficios indudables de estos esfuerzos, este énfasis ha repercutido en el debilitamiento de la formación política y democrática, así como de la formación ciudadana, para la salud, los derechos humanos y el medio ambiente, entre otros.

Con base en este estudio, en otro elaborado por el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) y en un reporte presentado por el Consejo Internacional para la Educación de Adultos, (ICAE por sus siglas en inglés), el equipo regional reconoció que ya hay en la región un avance en la discusión y profundización del campo que redundará en una agenda regional clara y generalizada; sin embargo, se percibió el reto de reconstruir un espacio de diálogo interinstitucional y, como producto de ello, generar una agenda común de

acción política. Además valoró como un logro la existencia de redes organizadas por campos temáticos creadas por los mismos sujetos de la educación de jóvenes y adultos de manera que ya no es preciso buscar dónde están y cómo atender a los adultos. Ya organizados en redes de mujeres, de derechos humanos, de ambientalistas, de pueblos indígenas, etc., podrían atenderse concertando con ellos y con las demás instancias destinadas, al fin, un plan de acción.

Por otro lado, a pesar de las tendencias internacionales en América Latina, la educación de jóvenes y adultos ha dejado de ser asociada exclusivamente al combate del rezago educativo y el analfabetismo, integrándose al campo una variedad de temáticas como la ciudadanía, el desarrollo local, el género, etc. Aunque esta extensión temática se valora como necesaria, pertinente y positiva, se precisa la necesidad de acotar el campo. En la región se percibe la tendencia a delimitarlo hacia la superación de la pobreza, que traducida en términos educativos tendería al desarrollo de capacidades colectivas locales para enfrentar la inequidad, la exclusión social y la insatisfacción de las necesidades vitales. Para ello se percibió especialmente la necesidad de posicionar a la educación de jóvenes y adultos como una prioridad educativa transversal, a no reducirla a la jurisdicción de los ministerios de educación, a la necesidad de rescatar y dar seguimiento a buenas prácticas y experiencias innovadoras y a pugnar para que los Estados asignen el seis por ciento del presupuesto destinado a la educación a esta modalidad.

Reflexiones finales

Aunque en todos los espacios de reflexión y discusión —por región geográfica y por temática— se insistió en la necesidad de rescatar y compartir experiencias exitosas, todavía hay poca profundidad en el análisis del impacto de sus logros y en los procesos que las han hecho posibles. Independientemente del avance que pueda lograrse en las políticas educativas oficiales, en América Latina abundan los ejemplos de prácticas que podrían compartirse.

Por otra parte, el análisis mundial de las problemáticas, carencias, avances y retrocesos en el campo han versado sobre todo en el *Sur*; el foco sigue estando sobre las periferias y sus márgenes y se ha obviado el análisis crítico y *global* de la educación en el Norte y sus implicaciones en el *Sur*. Merece especial atención que en la mesa de análisis sobre democracia se haya puesto énfasis en la necesidad de *revisar nuestros privilegios, redefinir las nociones de poder y en especial el poder del conocimiento*.

En estos mismos términos resulta preocupante que en varias regiones del mundo no se analicen las implicaciones sociales de una educación en, por y para un sistema económico global de mercado y que se siga percibiendo como pertinente la adecuación de la educación a las necesidades del mercado, en lugar de adecuarla a las necesidades de las personas.

Finalmente, además de rescatar los grandísimos problemas y desafíos que como sociedad global enfrentamos en estos albores del milenio, nos parece hermosamente rescatable y refrescante la propuesta de sumar el *aprender a reír* a los cuatro pilares de la educación —a pesar de haberse quedado como comentario en alguna de las mesas de trabajo.

